

# COMO HOJAS DE OTOÑO

**E**MPIEZO mi <sup>ochoavo</sup> curso en la Universidad de Salamanca. Este año son otros estudiantes, menos dos o tres: ¿adónde habrán ido los del año pasado? ¿Qué será de ellos? ¿Dónde estarán? Casi todos, entre otras cosas, me enseñaron a hablar el lenguaje pasota, además de sus profundas raíces de desesperantes en una sociedad española donde no tenían arraigo. La desesperación es grande: ni les interesaba la sociedad en que vivían, ni mucho menos la gloriosa Universidad. ¿Qué ocurre en el cambio, o en la España llamada del cambio?

Recuerdo el año pasado que me entraban a clase preguntando por «la basca» y yo les res-

pondía, como no vengan todos «me da el muermo y me apalanco». La Jacobilla, cuando venía de buen humor me decía: «¿Molas o no molas?», «porque me tienes flipá» y «tengo cantidad deirme de legal con quien sea». Qué pobreza de lenguaje; pero más pobreza aún es el desconcierto de no saber dónde ir, la angustia de buscar al graduarse y no encontrar trabajo. Miles de universitarios en paro. Clarita y Cefe se casaron, después de vivir liberados durante casi un año. A Clarita no le gustaba hablar el lenguaje pasota: «No aprendí ni una sola palabra», me decía. En cambio, cuando se fue del hogar paterno para vivir con Cefe se colocó de sirvienta, ganando doce mil pe-

setas al mes y trabajando ocho horas diarias. No dejó de asistir a sus clases. Se casaron, al fin, en la capilla de la Universidad. Boda rimbombante con músicos vestidos de charros y banderas charras; músicos que tocaban la jota castellana: un primor. Clarita iba vestida de doña Rosita la soltera, con pamea de raso rosa. El último día vi a Clarita vestida de castellana tradicional. Ella no me vio. Yo sí. Iba con Cefe por la calle Toro.

**L**O peor de esta juventud no era ya el lenguaje y la ruptura con lo establecido, o la provocación a la sociedad democrática del cambio: ni siquiera quieren aprender qué significa democracia; lo peor de casi buena parte de esta juventud son las orillas del Tormes y las calles de alrededor de la catedral chica, donde vemos a muchísimos jóvenes drogados, hasta haciendo el amor de pie, junto a los muros de las doradas piedras que tanto cantó Unamuno. Roma la chica, como le dicen a Salamanca, estaba hecha un horror de condenas humanas jóvenes, ¿qué será de todas estas hojas de otoño que el Tormes se llevará en sus aguas mansas? Pedro, el graduado seco y castellano, me decía que ha sido una equivocación cursar estudios en la Universidad. Parece que lo estoy viendo con su gorra de charol marrón oscuro, como un jefe solitario de estación, con el aire equilibrado y profundo del personaje de Zola en «La bestia humana». Se sabía las doctrinas de Carlos Marx y esperaba los veranos para irse a trabajar con los extranjeros, a fregar platos a Suiza, como nuestra Inés, la poetisa e inteligente Inés. Todos, queriendo o sin querer, evolucionaban en contra de los valores tradicionales de nuestra España. Nos llegó tarde el mayo francés del 68. Tarde nos llega todo: hasta el mayo francés del 68.

**A** todos les contaba que tenía mos que salvarnos, empezando por desechar ese lenguaje pasota de los sin futuro, e incluso el lenguaje de los cultos de turno que al modo benaventino, usan frases como «alfilerazos» irónicos, o palabras tan manidas como «carisma», «sedicente», «pomada», y ahora «álbum»... Qué pena de lenguaje riquísimo

de Castilla. Qué pena del español de España.

Les digo mil veces que ya todo lo que hacen y dicen pasó por el mundo civilizado; que estuvo en el año 80 en Estados Unidos y que la juventud parecía haber olvidado a Marcuse y a los «hippys», sólo preocupada en ganarse el pan sin más ambición, después de una década de frustraciones. No quiero que vosotros sigáis «pasando» —les decía—, mientras otros utilizan vuestra marginación. Y nada: siguen y siguen. Pero observo este año que sólo los depravados continúan ese lenguaje y esa manera de vivir, parece que gran parte de la juventud se da cuenta que un «punk» es un imbécil, y un «edenista» más imbécil aún, y que hay que salvarse ante tanta amenaza y crisis mundial. Parece que España está volviendo a ser la noble España. Prueba de ello es el Fulgencillo: qué castellano con más agallas y visión normal del panorama. El año pasado, el Fulgencillo me decía que la Universidad española era un desastre; que él, hijo de campesinos, se iba a decidir por dejar la Universidad y labrar la tierra, con sus padres: sería más provechoso para el país. Hoy ha vuelto el Fulgencillo a mis clases, ávido de saber. No está maleado por nada ni por nadie. Alguien lo vio en los carnavales de Ciudad Rodrigo, bebiéndose con otros mozos una botella de vino de Toro. Pero esto era hermoso: se divertía noblemente.

**E**STUDIANTES míos, queridos estudiantes míos, os deseo que os afinquéis en la salvación que la cultura da y penséis que nunca debéis ser como esas hojas muertas del otoño que el río Tormes se lleva, como ya se llevó al pasotismo, a su lenguaje y al lenguaje de los cultos de turno que intentan ser modernos con palabrería absurda, decadente y falta de imaginación y de verdad cultural. Vosotros, estudiantes míos, sois mi esperanza: ayudadme a vivir. A seguir. No me desengañéis, que yo no quiero llegar al desencanto. Ese desencanto del que tanto se habla y que, seguramente, tiene que estar pasando ya.

**José  
MARTIN RECUERDA**

(Universidad de Salamanca)

**EL PLACER DE VIAJAR**

**BILLETES DE AVION**

Llámenos, lo entregaremos a domicilio, sin recargo

**VIAJES Al-Andalus**

**GRANADA:**  
Plaza Isabel la Católica, 2-1º

**Teléfonos: 22 34 38/39**

G.A.T. 795

## PORTUGAL — FIN DE AÑO

Hotel 4 estrellas. 5 días en pensión completa. Con cena cotillón y excursiones a Fátima, Lisboa, Sintra, Cascais, Estoril, etc., incluidas

**PRECIO: 14.500 pesetas**

Salida, 29 diciembre

## FIN DE AÑO

## MANGA DEL MAR MENOR

Salida, 29 diciembre. Regreso, 2 enero. Hotel 4 estrellas. Pensión completa. Cena cotillón. Excursiones a Murcia, Cartagena y litoral, incluidas

**PRECIO: 9.400 pesetas**

IDEAL (19-12-82)